

*Para el niño la casa es su mundo, el mundo. Niño extranjero, sin casa. En casas de paso, de paseo, de pasaje, de pasajero, que no dejarán en él más que imágenes evanescentes de muebles innobles y muros insensatos. ¿Dónde buscará su niñez en medio de tanto trajín y tanto extravío?*

Julio Ramón Ribeyro. PROSAS APATRIDAS

CON EL INVIERNO LLEGO el frío y con él la llovizna que cubre con una capa gélida y babosa el sucio cemento de la Plaza San Martín. Esto sumado a las batidas policiales obligaron a buscar refugio a los inquilinos de la plaza, los niños de la calle llamados «pirañitas», esos veloces chiquillos que te arrebatan el reloj en la Lima cuadrada.

Niños paridos con violencia. Mamados con la violencia del mundo. Un mundo de pobreza y magras ilusiones, golpeadas por el trajín. Niños que marcharon a golpe de cinturón, se convirtieron en los más astutos, desconfiados, violentos quizás. Ellos, los habitantes de orillas del Rimac, del parque Universitario, de la plaza Dos de Mayo, de la San Martín, encontraron en las bulliciosas y aberrantes calles de Lima a su grey, sus pares.

**NARANJA LE DICEN a Willy** Córdoba por la secuela que una eruptiva dejó en su rostro. Hace tres años que se fue de la casa de sus padres, cuando tenía trece. «Mi papá tomaba, venía borracho y le pegaba a mi mamá, yo me ponía a llorar y me escapaba, por ahí, por mi barrio en Santa Teresa en Miraflores. Yo me portaba mal, me expulsaban del colegio. Mi papá me pegaba bien duro, con palo, mi hermano también. Jalaba Terocal en ese tiempo. Entonces me fui a la plaza San Martín y mi padre me fue a buscar. Yo me le corría todo el tiempo pero a la tercera vez él me chapó y me llevó a la casa. Pucha que me pegó bien duro y yo comencé a llorar... ¿qué más podía hacer? Al día siguiente chapé mi ropa y me fui de nuevo a la plaza».

¿Willy cambiaste tu cuerpo alguna vez por drogas?

«Noooo... Si pero ya pe, eso pasó una vez cuando tenía quince años. Si me dí cuenta, yo sabía lo que estaba haciendo, pero la angustia del Terocal... Huy que roche, mejor no lo cuento, después lo lee mi costilla y va decir que soy maricon y no lo soy... que roche». Willy bromea y se ríe en un cafetín de la avenida. Tiene cuadernos sobre las piernas donde escribe, escribe cuando está con pena, cuando tiene ganas de llorar. Willy, a pesar del roche, se decide. «Bueno, yo con Mario habíamos hecho un laburo, como se dice, un trabajo. Y nos habíamos llevado un reloj de una señorita y compramos tres chiquetes, eramos tres. Yo agré y me eché barro, un pocotón. Comencé a jalar, jalaba el terocal y pucha que se me acabó. Estaba angustiado, quería más. Entonces ellos me dijeron: mira te vamos a echar la mitad a cambio de un pase, no como padre dije, estás huevón, pero como yo estaba volado, ya pe, le dije y me echó barro, yo jalaba y después Mario pal».

«Hay muchos vivazos en la calle -continúa Willy- hay uno que era de la Plaza San Martín que tiene un corte en la pierna, él es adicto. A él le gusta agarrarse a los chiboleros y se los viola, se los tira. Les da Terocal y después, cuando están medios sonso por el Terocal se los viola en los kioscos de Emancipación y Tacna, donde



Patio principal de la casa de Abancay, felices expirafías. Jorge V. es el segundo y Walter el último.

Novedoso programa ayuda a niños de la calle:

# Los PIRAÑAS ya tienen casa

Verónica Saenz/Fotos: Alejandro Balaguer

siempre hay chiquillos durmiendo. Hay varios patas. Hay uno al que le dicen *Maquinita* que ahora está preso, otro que le dicen *El gordo*, por ahí paran, por donde venden Terocal. Son los ambulantes mismos del Parque Universitario que te venden, así por abajo».

Gran parte de la actividad sexual -heterosexual y homosexual- se realiza entre los mismos niños,

sobre todo en las noches cuando por seguridad y calor, duermen apilados sobre periódicos en la calle. Las relaciones son pasajeras aunque algunos ya tienen su pareja establecida. Muchos de ellos han sido abusados sexualmente y explotados por los adultos. Allí nació la desconfianza. Los chicos de la calle conocen las entrañas de Lima, tanto caminar, ver y escapar.

**A LA CASA DE ABANCAY.** «A la plaza iban ellos, Tino, Cedro, un montón de la Unión Bíblica ¿cómo se llaman? El padre Jean Luis Revel, él también iba. Ellos conversaban con nosotros de la droga, nos llevaron una vez de paseo a caballo y otra vez a la playa. En ese tiempo habían muchas batidas entonces me fui por mí mismo a mi casa. Comencé a estudiar me-

dio año, a la final me aburrí y regresé a la plaza. Luego me vine para acá con Tino, para la casa de Abancay, y hace tres meses que dejé de jalar».

En la avenida Abancay 137, CEDRO desarrolla un programa alternativo con los niños de la calle. Esta ardua tarea consiste en la readaptación de los niños hasta que puedan trabajar y desenvolverse por sí mismos. La casa está abierta para entrar o salir cuando quieran. Pueden dormir o no, no hay imposiciones. Para permanecer hay reglas, algunas elaboradas por los educadores, otras por los mismos niños: confianza. No drogarse en la casa. No robar en la casa ni en la avenida. No trapear objetos robados. No a las peleas desiguales. No relaciones sexuales en la casa. Colaboración en la limpieza. Si quieren desayunar tienen que haber dormido esa noche en la casa. Si quieren almorzar tienen que cocinar y colaborar. Las reglas valen para todos, educadores y niños.

Conducir a 20 niños es bravo, pero es más bravo si son los chicos de la calle. Sólo adultos que conozcan lo que ellos conocen pueden llegar a calar en el alma de los petizos, y ser respetados, porque son sus patas. Los chicos no tienen camas ni colchones, duermen sobre cartones en el frío cemento de la casa retiro cedida por un año mediante convenio con la Tercera Orden Secular Franciscana. De no existir el local el programa no hubiera progresado. Los educadores también duermen sobre cartones en los cuartos donde los niños se les acurrucan buscando un poco de calor. Las enfermedades broncopulmonares aumentan con el avance del invierno, sin lograr aún atención médica de profesionales decididos a colaborar con el programa. Casos severos de acarosis, tuberculosis, malnutrición y enfermedades venereas, necesitan ser atendidos. Si no hay comida no come nadie. Así son iguales, con la misma ropa y con la misma mugre si no hay agua. Desde abajo, poco a poco, desde su perspectiva, rescatando los valores positivos, reconstruyéndose la vida.

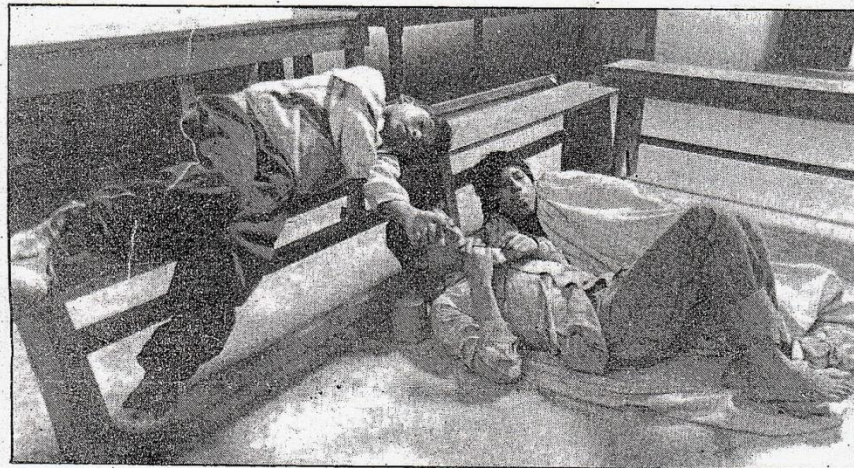
El que trasgrede una de las reglas, la primera vez es perdonado, a la segunda se le suspende. Muchos chicos que entraron a la casa y que por reticentes faltas fueron expulsados se reunieron en la Plaza San Martín y bajo la consigna de destruir la casa de Abancay, arremetieron con saña. Willy se emociona, abre sus ojos y comienza un gesticulante relato.

«Un día vinieron un manchón, hasta trece, entraron con palos y comenzaron a romper todo. Yo estaba cocinando, estaba que movía mi alverjita cuando siento plassss, un palazo por atrás, casi me tiran la olla encima. Querían volar el gas, en eso llegó el profe Tino y con el padre Jean Luis y la Veintidós Comandancia los sacaron de la casa. Ahora estamos con nuestros palos esperándolos para cuando vengan, hay que defender la casa». La casa de Abancay y el programa significa la desarticulación de las pandillas, de los líderes, los que al no tener a su gente para robar y jalar y ejercer dominio sobre los más débiles reaccionan violentamente, destruyendo la posibilidad que se les escapó.

El programa *Niños de la calle* comenzó hace un año, el 12 de junio de 1989, pero recién el 2 de mayo se inauguró a funcionar la casa de Abancay, gracias al valioso aporte de los hermanos franciscanos. Allí se inició el seguimiento particular con cada uno del grupo

y el reaprendizaje de valores. Los niños pedían ir a la escuela, mejorar las relaciones con su familia y aprender un oficio productivo. Ya tienen dos talleres, uno de serigrafía y otro de carpintería donde construirán sus propias camas.

César Janto, miembro del equipo de apoyo, está al frente taller de carpintería y otros más que piensan implementar. «Con el taller de carpintería tenemos pensado construir 40 camarotes, luego utilizaremos el terreno de la casa que antes era jardín, donde sembraremos hortalizas. También queremos hacer una pequeña granja de animales pequeños, con lo que se intenta fortalecer el sentido del trabajo, la propiedad y la autoestima. La Municipalidad nos ha cedido los munitibros para que pronto los chicos, que son excelentes vendedores, puedan vender sus trabajos».



Sin drogas ni robos, los muchachos descansan luego de las tareas diarias.

¡PROFE, TE BUSCAN! El gran portón de madera se abrió, la figura de Jorge a contraluz nos dio la bienvenida. A mis espaldas "Maradona" y "Walter" disputaban a puteadas el penal que no fue. El televisor prendido agrupaba a unos cuantos acodados bajo una frazada. Al fondo, en la cocina, el profe Tino terminaba de baldear el piso.

Tino fue drogadicto hace varios años, en esos tropiezos que tiene el alma. También fue, en otros tiempos, dirigente estudiantil de la Facultad de Letras de la Universidad San Marcos y profesor de Kung Fu en barrios marginales. Hoy es junto con otros cinco educadores parte fundamental del éxito de este programa de CEDRO.

¿Porqué los chicos se van de sus casas? Generalmente porque reciben mucha violencia de sus padres o son pobres o porque tienen hambre o porque no pueden tener juguetes. Pero también hay casos de familias desestructuradas donde papá y mamá no son su alternativa, o porque tienen una hermana prostituta, o padre delincuente, o porque tenían puras hermanas mujeres. Hay otros niños que decían que se fueron porque quedarse en su casa significaba enfermarse más. La calle les da la respuesta que buscan. Encuentran comida, gente, diversión.

¿Cómo son las noches en la casa de Abancay, tienen miedo, pesadillas? No es lo común, a veces sueñan con que los agarra la policía, con que los matan. Pero más importante que ellos te cuenten sus pesadillas es el afrontar su

pasado, que te tengan confianza y te lo cuenten. Fantasean mucho, fantasean con los fantasmas, con los espíritus, ellos juran haberlos visto. Sobre miedos, el miedo más primario de un niño es el miedo a la oscuridad. Inclusive los más grandes y los más bravos tienen miedo de ir a orinar de noche.

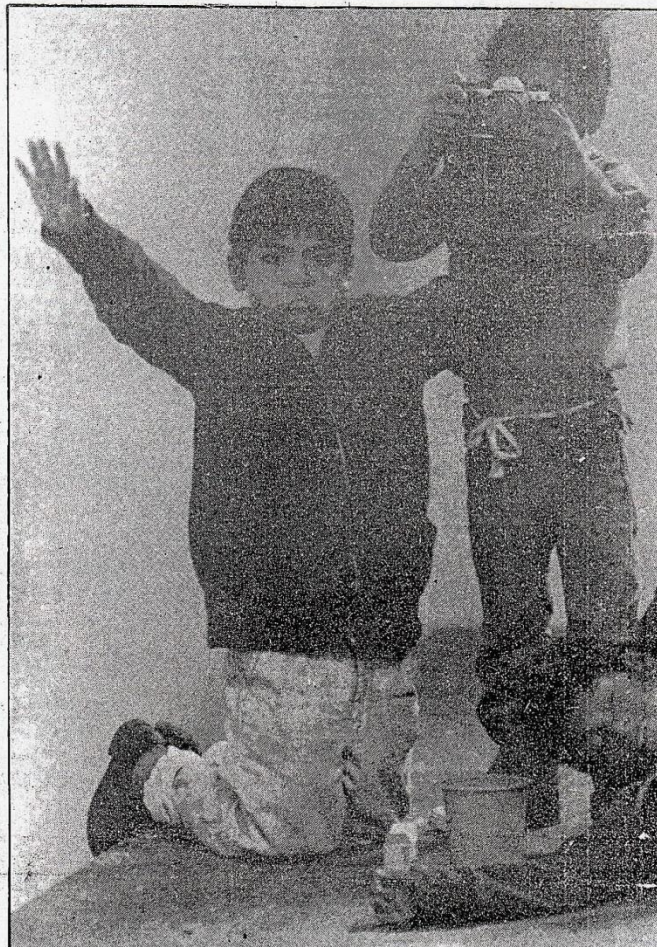
El televisor es un objeto muy importante para los niños, ¿los tranquiliza?

Sí, definitivamente los engancha. Pero hago una salvedad, antes de que llegara el televisor había una relación lo suficientemente buena para un enganche satisfactorio. Les encanta los dibujos animados y las películas de terror, a pesar de que les asusta.

¿Cómo es la relación afectiva de los niños? Al principio ellos se relacionan contigo por medio de la agresividad, hostilizan al primero que conocen, sin embargo tienen una necesidad afectiva

dió la casualidad en que la casa se quedó sola, sin educadores y yo llegué tarde. Cuando entré escuché un silencio total que me asustó. Caramba, dije, se fueron todos. Nada faltaba en la casa, el televisor y las pocas cosas que tenemos estaban en su lugar. Cuando entré a la cocina ví que todo estaba impecable, se habían cocinado solos y estaban comiendo. Eso me demostró que el programa estaba dando resultado. Los menores han descendido en su agresividad. Actualmente podemos decir que no hay consumo en la casa y tampoco robos significativos.

ANTES DE LA CENA los chicos se reúnen para plantear y conversar los problemas del día. Esta vez habían varios: un chico, Juan Carlos Trujillano, quien luego de convivir dos semanas en la casa fue a la casa de sus padres, robó quince millones de intis en objetos y faltó



No han perdido su condición de niños a pesar de la vida dura que llevaron.

a la regla al traerlos a la casa de Abancay. El segundo tema, Erik Zúfiga consumió drogas en la casa y fue expulsado por reticente. Los chicos están sentados alrededor de una mesa larga.

Tino se impone a pesar de las bromas que surgen por la grabadora prendida: «Si no respetamos las reglas nos vamos a la mierda todos. Quiero darles varias explicaciones de por qué yo saqué a Zúfiga y no a Trujillano. Trujillano es de la gente del río, consumidor, y sigue en el río. Aún estando en el río y consumiendo Terokal, él no ha sido problemático. El ha jugado con nosotros, ha participado con nosotros. En cambio Zúfiga, no. El primer día que llegó a la casa lo perdonamos porque suponíamos que aún no conocía las reglas. Pero las superó una y otra vez, es muy problemático. ¿Los agredía siempre o no?».

José Zúfiga primero fue mi amigo. Luego dejó de serlo porque paraba rompiendo la casa, le pegaba a los chiquillos, hacía caca en las duchas, manchaba con caca los cuartos.

Tino retomó el diálogo y preguntó si les parecía bien que hubiera una oportunidad para regresar a la casa si fallaban la primera vez. Todos estaban de acuerdo, ellos podían fallar algún día.

Juan Rubén dijo que los nuevos no conocían bien las reglas.

Jarvi, a pesar de la tuberculosis que lo agobia, saltó determinante: «¡Les tenemos que enseñar, pue!».

¿Por qué? -pregunta Tino-. Guillermo contesta: «Porque primero no saben, cuándo regresas».



La vida en comunidad no diferencia a los chicos de los educadores. Perfecta den

**REPORTAJE**

**El que transgrede una de las reglas, la primera vez es perdonado y la segunda se le suspende...**

ya sabe y si se comporta mal se le debe botar ya».

**Walter:** Yo pienso que Zúñiga puede cambiar su vida, sí puede cambiar.

**Tino:** ¿Pueden ustedes ayudarlo a cambiar?

«Sí», unánime.

**Jarvi:** Ayudarle para que no esté allá malogrando, drogándose.

Tino pregunta si quieren conversar otro tema.

**Walter:** Yo quisiera que hubiera un guardián en el portón, porque cuando llegan los nuevos nos roban nuestra ropa.

**Tino:** Ustedes tienen que cuidar sus propias cosas y enseñarle a los nuevos las reglas. De todas formas vamos a estudiar tu propuesta.

**JÓRGE V.** saltó de alegría cuando se enteró que León Merino, el chico entonces, hoy adolescente, que protagonizó la película *Gregorio*, iba a visitarlos este domingo en la casa de Abancay. «Hay que tener bien limpia la casa para cuando venga, yo les voy a avisar a los chicos».

Jorge continuó: «Que te cuente mi historia... qué te voy a contar. Cuando me quité de mi casa fui a

la Plaza San Martín, luego a la Dos de Mayo. Para vivir, arrebatada bobos. Dormía en el río, en el puente Santa Rosa y ahí fumaba. Primero jalaba terocal, luego me metí en el vicio de la pasta. Tengo 16 años, hace ocho que comencé con el Terocal porque tuve problemas en mi casa. Mi padrastro me pegaba con palo, él quería que yo hiciera todo, trajera agua, lavara los platos, y él, tirado ahí sin chamber, porque no tenía trabajo. Luego a mi padrastro se lo llevaron preso no sé por qué y a mi mamá también. A mis hermanos los llevaron ante el juez y yo me quedé solo en Ventanilla. Luego me llevaron al albergue de Chucuito, pero allí empezaron a caer, nos daban con palo, así que me escapé con otros y me tomé un carro para la Plaza San Martín. Allí comencé a inhalar».

¿Tu viajaste a Pucallpa?

¿Quién te lo dijo?

Jorge aún no lo sabía, pero su madre, a quien habían conocido casualmente, nos lo contó. Ella volvía a visitarlo luego de tres meses de ausencia.

¿Te fuiste con tu padrastro y tu mamá para allá?

No, él todavía sigue en la cána. Me fui con mi mamá y con otro compromiso, otro padrastro. Ese era fumón y allá fumaba la pasta pura. Allí trabajábamos en la cosecha del café. Después me vine para Lima, con un camión gasolinero.

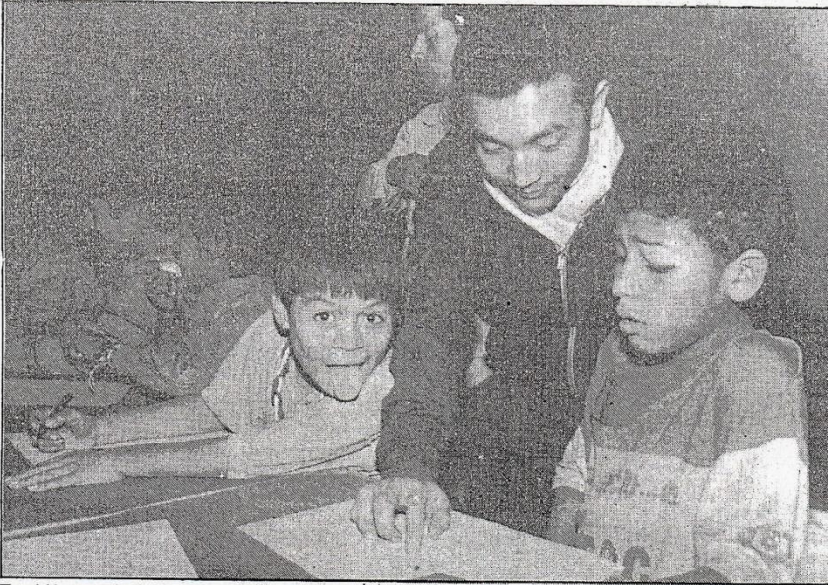
Desde hace tres meses Jorge vive feliz en Abancay, estudia por las tardes y está en el taller de carpintería. «¿Volver con mi madre?, no, yo estoy bien acá, acá me quiero quedar».

**DWAIGHT ORDOÑEZ**, coordinador de este programa, distingue la clave del éxito. «Este programa es al revés de todo lo establecido científicamente. Nosotros no impusimos reglas establecidas, ni un palacio con camas tendidas que es lo que generalmente encuentran en los albergues. Allí están ávidos porque los chicos se queden y como no pueden permitir que se vayan porque así justifican su trabajo y su misión social, entonces ponen rejas. Si tú a un adolescente le pones rejas, entonces te va a tirar piedras. Estas son casas abiertas donde los chicos se quedan por propia voluntad».

Prosigue: «Ahora estamos llegando a la tercera etapa, necesitamos colocar a los chicos que quieren trabajar, necesitamos que alguien les dé un trabajo o cachuelo, con toda la confianza en que estos chicos están en una casa, que ya no son lo que eran, que han decidido superar lo vivido y tienen nuestro apoyo».

Los chicos de la casa de Abancay o la de Miraflores, donde hay otra que funciona con el mismo programa -a la cual los mismos niños han bautizado como *Gregorio*- tienen muchas necesidades. Muchos han aportado individualmente, el Banco de Crédito les ha donado dos televisores y en la casa de Abancay tienen por el momento desayuno aportado por un grupo carismático del Banco de la Vivienda. Todos los aportes son invalorable y siempre están dispuestos a recibir colchones, camas, zapatillas, y comida que no siempre hay.

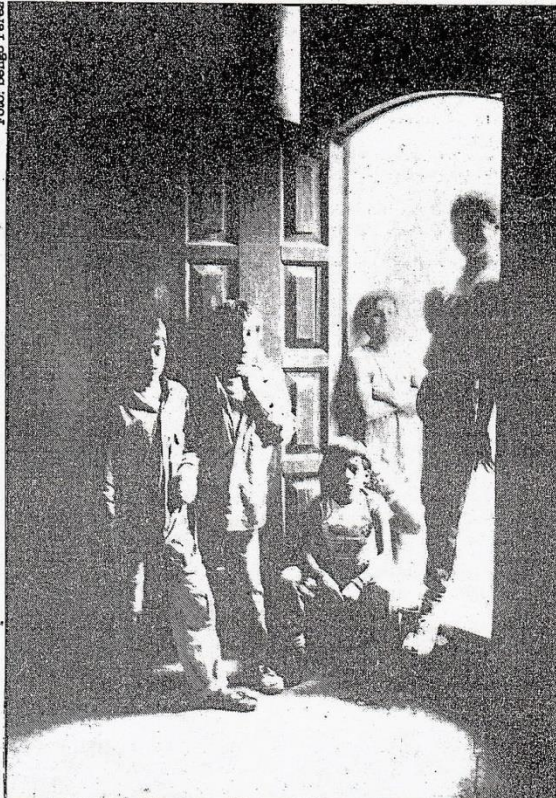
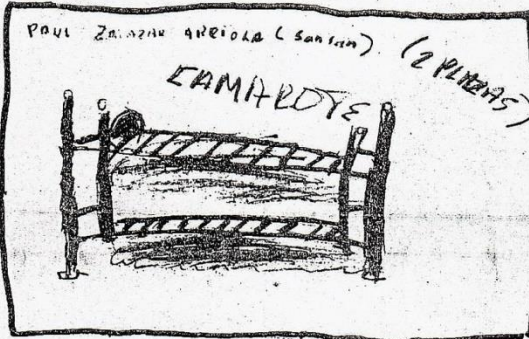
Llegan nuevos chicos a la casa, sucios, enfermos, con el alma rota. El trabajo de adaptación de estos nuevos integrantes al grupo es la tarea diaria de los educadores. Es un reto para estos chiquillos, que a pesar de todo cuelgan una sonrisa de sus caras.



También estudian: el profesor Marcos Chun, con León, a la izquierda, y Campos, del otro lado.



Tino, uno de los educadores.



Una nueva puerta al futuro se les ha abierto aquí a los expiñas.